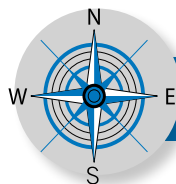


Marco Fonseca ◀ Perdidos en apologías. Una respuesta a W. George Lovell y Christopher H. Lutz



Contrapunto

Perdidos en apologías. Una respuesta a W. George Lovell y Christopher H. Lutz

Marco Fonseca¹

York University, Toronto, Canadá

Resumen

W. George Lovell y Christopher Lutz han escrito una réplica a la crítica que Marco Fonseca hizo de su traducción de *Lapatria del criollo* al inglés. Es bueno que hayan dedicado algún tiempo para leer tan extensa reseña crítica de su traducción y edición de tan importante trabajo y para arreglar su respuesta. Pero parece que el título de su respuesta a la crítica de Fonseca es más exagerado de lo que en realidad demuestra el resto de la pieza. Dado que hablan de “tergiversación” en el título de su pieza era de esperar ejemplos concretos y sustanciales extraídos de los comentarios de Fonseca que en realidad demuestran exactamente en qué sentido las críticas de Fonseca están “perdidas en la tergiversación”. Decepcionantemente, sin embargo, la réplica de Lovell y Lutz no contiene ninguna demostración de ello. Una vez más los autores formulan una apología puramente formal de lo que hicieron con *Lapatria del criollo*, ofrecen un nuevo intento de justificarlo apelando a la popular recepción que su traducción ha tenido entre colegas, algunas/os en efecto “galardonados”, representantes del campo de los Estudios Latinoamericanos y, con ello, esencialmente esquivan responder a los problemas filosóficos y metodológicos que Fonseca señala en su crítica. Lo que Lovell y Lutz no hacen en su réplica a Fonseca, sin embargo, es señalar por lo menos una sola “tergiversación” que en realidad merezca ese apelativo.

Palabras clave

Traducción, epistemicidio, tergiversación, teoría crítica, censura, historicismo.

1. Doctor en Filosofía Política y Estudios Latinoamericanos por la York University, Toronto, Canadá. Actualmente instructor en el Departamento de Estudios Internacionales de Glendon College, York University.

Abstract

W. George Lovell and Christopher Luz have written a reply to Marco Fonseca's critique of their translation of *La patria del criollo* into English. It is good that they have taken the time to read such an extensive critical review of their translation and editing of such an important work and offer their response. But it appears that the title of their response to Fonseca's critique is more exaggerated than the rest of the piece actually demonstrates. Given that they speak of "misrepresentation" in the title of their piece, it was to be expected that they would offer concrete and substantial examples drawn from Fonseca's comments that would actually demonstrate exactly in what sense Fonseca's critique is "lost in misrepresentation." Disappointingly, however, Lovell and Lutz's reply contains no proof of it. Once again, the authors formulate a purely formal apology for what they did with *La patria del criollo*, offer a new attempt to justify it by appealing to the popular reception that their translation has had among colleagues, some in effect "award-winning" representatives of the field of Latin American Studies, and thus essentially avoid the substantial philosophical and methodological problems raised by Fonseca's critique. What Lovell and Lutz fail to do in their reply to Fonseca, therefore, is to point out at least a single "misrepresentation" that actually deserves that name.

Keywords

Translation, epistemicide, misrepresentation, critical theory, censorship, historicism

George Lovell y Christopher Luz han escrito una réplica a mi crítica de su traducción de *La patria del criollo* al inglés. Es bueno que hayan dedicado algún tiempo para leer mi extensa reseña crítica de su traducción y edición de tan importante trabajo y para arreglar su respuesta.

Me parece que el título de su respuesta a mi crítica es más exagerado de lo que en realidad demuestra el resto de la pieza, si es que demuestra algo. El título lo copian de la película "Lost in Translation" (2003) pero, en mi caso, lo llaman "perdido en la tergiversación". Debido a ese

título era de esperar por lo menos uno o dos textos ejemplares y sustanciales extraídos de mis extensos comentarios y que en realidad demostraran exactamente cómo mi crítica está "perdida en la tergiversación". Decepcionantemente, sin embargo, no hay ninguna demostración de ello.

Lo que sí contiene la réplica de Lovell y Lutz es una apología y un nuevo intento de justificar lo que hicieron. Además, como si esto se tratara de un concurso de popularidad entre amigos/as, lo que llaman “recepción crítica” consiste realmente en citas de comentarios positivos de ciertos/as académicos/as, algunas/os en efecto “galardonados” y representantes del campo de los Estudios Latinoamericanos, quienes también forman parte de los círculos académicos e ideológicos donde los editores se mueven como peces en su propio acuario. Lo que Lovell y Lutz no hacen es señalar por lo menos una sola “tergiversación” en mi comentario que en realidad merezca ese apelativo. Al contrario, comentan un pasaje mío y lo tergiversan totalmente para acomodarlo a una caricatura de lo que creen que digo.

Aquí el pasaje original: *“Lo valioso de un trabajo como La patria del criollo original es no solo lo que es comprensible y fácilmente traducible, sino también lo que aparece a primera vista como histórica o metodológicamente incomprensible, oscuro, innecesario o incluso equivocado”* (Fonseca, 2020, p. 92 énfasis agregado). Aquí el pasaje como lo tergiversan Lovell y Lutz: *“Fonseca sostiene que La patria del criollo es “fácilmente*

traducible”, aunque definitivamente no lo sea...” (Lovell & Lutz, 2020, p. 53).

El diablo realmente está en los detalles. En ninguna parte y en ningún momento sostengo que *La patria del criollo* sea un trabajo “fácilmente traducible” como lo tergiversan los editores. Lo que sostengo, como lo digo claramente en el pasaje original, es que “lo valioso de un trabajo como *La patria del criollo* original es *no solo lo que es comprensible y fácilmente traducible*, que es lo que en general tradujeron al inglés, sino también lo que les parece a los editores como histórica o metodológicamente incomprensible, oscuro, innecesario o incluso equivocado, como claramente les parece a los editores que es el marxismo, así como elementos claves de la interpretación severiana de la historia colonial guatemalteca y que, por ello, procedieron a tijeretear en su trabajo de edición y traducción.

En otras palabras, sostengo que incluso los elementos que a primera vista parecen ser oscuros o innecesarios, bien pudieron fácilmente ser traducidos como producto de una decisión editorial y no tenían que haber sido dejados afuera, ignorados, macheteados. Sostengo que esos

pasajes debieron ser traducidos aunque ello requiriera extender la edición o incluso encontrar una nueva editorial para publicarlo a efecto de preservar la integridad filosófica del trabajo original. De ninguna manera sostengo que el acto mismo de la traducción sea como caminar en un parque. Los pasajes arriba citados son en sí mismos una ilustración de cómo los editores tienen amplia capacidad e incluso intención de tergiversar cuestiones críticas que, en mi caso, son incluso relativamente simples y transparentes. Pero lo que hicieron con *La patria del criollo* es aún mucho peor y de eso, realmente, no solo no dicen nada, sino que no ofrecen una sola disculpa más allá de seguir justificando lo hecho como producto de las demandas de la edición inglesa.

Como un todo, la réplica de Lovell y Lutz ofrece excusas editoriales, pero sin discutir las cuestiones filosóficas y metodológicas de fondo que yo señalo en mi reseña. Hablan, sí, de “las limitaciones con las que trabajamos cuando colaboramos con Susan M. Neve en la producción de la versión en inglés de *La patria del criollo*” y que, según ellos, “parecen habérsele escapado al Dr. Fonseca” (Lovell & Lutz, 2020, p. 51).

De hecho, en mi reseña empiezo precisamente con un comentario sobre dichas limitaciones y argumento que las mismas simplemente no explican lo que hicieron con el trabajo original. Si es cierto que, como lo reza la cita que los editores hacen de Gregory Rabassa, “La traducción es imposible: lo mejor que puedes hacer es acercarte algo”, mi argumento es que el “acercamiento” a La patria del criollo que los editores ofrecen en inglés es, de hecho, un distanciamiento de su corazón filosófico palpitante. Para mí, ninguna de esas razones excusa el tijereteo que le hicieron al trabajo. Y aunque en la segunda parte de mi reseña dedico entre 30 y 40 páginas a hacer críticas detalladas, textuales, palabra por palabra, a la traducción, señalando en casos especiales y sustanciales las cuestiones filosóficas y metodológicas que fueron sistemáticamente excluidas y lo que fue traducido de modo problemático, los editores dicen -como como si simplemente decirlo lo convirtiera en realidad- que esas “no son críticas en sí mismas acerca de la versión en inglés de *La patria del criollo*... sino más bien formulaciones de cómo cree que se debe traducir el extenso tratado de Martínez Peláez” (Lovell & Lutz,

2020, p. 51). No pueden estar más equivocados.

Repito, en ningún momento se me escaparon las limitaciones editoriales. De hecho, las señalo explícitamente en mi comentario crítico. Pero mi argumento es que más allá de esas limitaciones editoriales, los editores hicieron un trabajo de ejecución extra editorial de tipo filosófico y metodológico que no se explica de otro modo más que por la profunda y abierta hostilidad de los traductores/editores con respecto del marxismo de SMP.

Si es cierto que “La traducción es imposible: lo mejor que puedes hacer es acercarte algo”, ello no implica ni debe implicar un nuevo colonialismo académico expresado en la destrucción filosófica y metodológica del original y en la extracción de sus datos más aceptables y digeribles. Hubiera sido bueno, por lo menos, un intento de preservar un balance entre la traducción de datos digeribles y la traducción de filosofía y teoría crítica. Sin embargo, no estamos hablando aquí de una traducción que “intentó acercarse” realmente a la filosofía de SMP, sino que todo lo contrario, buscó alejarse de la epistemología, filosofía y metodología del

trabajo original - no solo del título del original - tanto como fuera posible, pero sin sacrificar por completo la ceremonia estética de una traducción que se acerca algo al original que salió de la pluma del gran maestro.

Pues en la traducción es también preciso hacer lo que De Sousa Santos llama una “traducción intercultural” que supere la “epistemología de la ceguera” y la “división abisal” entre lo que los/as intelectuales del Norte Global creen que merece ser traducido y, por tanto, extraído y comercializado, y lo que deberían de aprender de los/as intelectuales del Sur Global como SMP e intentar traducir de modo autocrítico y contestatario (De Sousa Santos, 2010, p. 19, 2015, pp. 124, 136). Sin esa traducción intercultural de saberes, filosofías y epistemologías emancipadoras, la tarea del diálogo, ya no digamos la de traducción, cae en lo que Álvaro García Linera llama “una ceguera teórica y un bloqueo epistemológico” (citado en De Sousa Santos, 2010, p. 19).

Para una traducción intercultural, crítica y auto-crítica, hay también “condiciones y procedimientos” -como los llama De Sousa Santos (de Sousa Santos, 2015, p. 227)- que, en términos filosóficos y

metodológicos, simplemente no fueron ni siquiera remotamente observados en el trabajo de traducción que aquí nos ocupa. Una de esas condiciones de la traducción es que “los/as traductores/as deben tener un perfil similar al del sabio filósofo identificado por H. Odera Oruka en su búsqueda de la sagacidad africana”. Es más, quienes hacen este tipo de traducción:

Deben estar profundamente arraigados en las prácticas y los conocimientos que representan, y deben poseer una comprensión profunda y crítica. Esta dimensión crítica, que Odera Oruka denomina sabiduría didáctica, fundamenta el deseo, el sentimiento de incompletitud y la motivación para descubrir en otros saberes y prácticas las respuestas que no se encuentran dentro de los límites de un conocimiento o práctica determinados. Los traductores de culturas deben ser buenos intelectuales cosmopolitas subalternos (De Sousa Santos, 2015, p. 231, traducción propia).

Si hay algo verdaderamente perdido en la traducción - ya no digamos “perdido en tergiversación”- es la comprensión profunda

y crítica de SMP, su filosofía política e histórica, toda una sabiduría didáctica específica al marxismo guatemalteco de los 1970, una forma de pensar, interpretar y conocer la realidad guatemalteca, que no ha sido solamente descartada por Lovell y Lutz, sino que también por el grueso de la historiografía latinoamericanista en el mundo inglés. Pero fue esa sabiduría, esa “epistemología del sur”, la que el maestro SMP dejó indeleblemente impresa en su trabajo y que, como lo demuestro en mi trabajo por medio de los muchos pasajes de *La patria del criollo* original ofrecidos como ejemplos, quedó intencionalmente suprimida en la traducción tijereteada que nos ofrece la versión en inglés.

No estamos hablando, pues, de un concurso de popularidad en base a opiniones de académicos/as que, ellos/as mismos/as, no comparten ni el pensamiento filosófico de SMP ni sus intereses políticos prácticos, sino que estamos ante un caso filosóficamente ilustrativo de epistemicidio, el asesinato de una forma de conocimiento cultural y político en nombre de presupuestos coloniales supuestamente “superiores”. Esto es algo que el mismo SMP obviamente no puede juzgar, por lo que resulta deshonesto invocar

Marco Fonseca ◀ Perdidos en apologías. Una respuesta a W. George Lovell y Christopher H. Lutz

la memoria del maestro como última palabra sobre la traducción. Pero es también algo que no solo no han reconocido los editores, sino que han optado por calificar la crítica que lo señala como si fuera “tergiversación” y, de hecho, trabajo “policíaco”, censura.

El epistemicidio de la traducción que aquí nos concierne es sutil, pero no por ello menos destructor o colonial. Aunque SMP no es un intelectual indígena ni un representante ancestral de las culturas mayas, su “ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca” - un subtítulo que tampoco es muy difícil de traducir - es parte de los conocimientos y epistemologías de la Guatemala de los 1970, una epistemología del sur que reclama su propio lugar en los proyectos emancipadores de la Guatemala contemporánea. Por esto es que sin reservas podemos extender a *La patria del criollo* lo que De Sousa Santos reserva para los conocimientos del sur:

La dominación colonial implica la destrucción deliberada de otras culturas. La destrucción del conocimiento (además del genocidio de los pueblos indígenas) es lo que yo llamo epistemicidio: la destrucción del conocimiento y las culturas de estas poblaciones, de

sus memorias y vínculos ancestrales y su manera de relacionarse con los demás y con la naturaleza. Sus formas legales y políticas, todo, es destruido y subordinado a la ocupación colonial (De Sousa Santos, 2016, p. 18, traducción propia).

La patria del criollo no es solo un libro académico. Es también el testimonio de una forma de pensar, una obra de memoria histórica, una recordación crítica de la historia de Guatemala vista desde los conflictos, las luchas y las contradicciones en el seno del colonialismo español y, también, una obra de resistencia, ruptura y emancipación. No es una mera continuación de crónicas coloniales, pero tampoco una mera modernización de la narrativa e investigación histórica. Es más que todo eso. Es una obra cuya teoría crítica es tan importante como las fuentes que la apoyan y los datos que la nutren y que, de la mejor forma como lo pudo hacer SMP desde dentro de su horizonte hermenéutico y vital, también la justifican.

Hacer una traducción es hacer un juicio de valor y, como lo sostengo en mi reseña crítica del trabajo hecho por Lovell y Lutz, el juicio de valor que ellos aplicaron

a su selección de unos textos y marginación de otros efectivamente desvaloró lo más filosófico y lo más crítico -lo que los editores estiman como obsoleto- y que, habiendo hecho eso, esos juicios o prejuicios de hecho generaron una narrativa de memoria impedida, carente del nexo vital que vincula la historia del pasado como lucha por su significado y la historia del presente como proyecto político, la teoría marxista que la inspira y la praxis política que la guía.

El resultado de este tipo de traducción, desde un punto de vista filosófico, consiste en un trabajo -en palabras de Paul Ricoeur- "sustraído del tiempo". Paradójico, pues uno de los objetivos de esta traducción era traer este trabajo al tiempo presente, "actualizarlo", y ofrecerlo a una generación nueva de lectores/as en inglés que no conocía la obra histórica central de la Guatemala contemporánea. Recordemos, sin embargo, que el punto de *La patria del criollo* no es solo educar a gente curiosa sobre la historia colonial de Guatemala -como lo hacen los libros de texto, comunes y corrientes, aunque estén maravillosamente escritos o las traducciones de textos similares por muy competentes que sean en términos puramente idiomáticos.

El punto de LPC es la emancipación crítica del pasado, una verdadera batalla por su significado, así como la emancipación política de los pueblos en el presente no solo de la dominación étnica y cultural, y la emancipación económica de la dominación del colonialismo, el capitalismo y el imperialismo. Estas no son principios o tareas que reflejen mi marxismo. Estos son principios metodológicos y políticos del mismo Severo Martínez Peláez. No es pues mi marxismo lo que está en juego como cínicamente lo sostienen los editores, no es cuestión de un simple lector que no esté contento con la traducción (aunque, claro, que como editores deberían ser más sensibles a la reacción de sus lectores), sino que es el marxismo de SMP y su compromiso crítico y militante con la emancipación de los/as de abajo. Suprimir estos principios de la traducción es, a mi juicio, un acto clásico de epistemicidio aunque esté revestido de mucha competencia literaria y sea, por la forma estética elegante del mismo, ampliamente elogiado en reseña tras reseña por gente que quizás comparte las sensibilidades de clase de los editores.

En ningún momento "abogo por alternativas" de cómo yo habría emprendido la tarea de traducir

LPC. Dije y repito que como una traducción básica e introductoria (aunque excesivamente resumida), el trabajo es bueno e incluso recomendable. Yo mismo se lo he sugerido a muchos estudiantes en Canadá que buscan materiales introductorios sobre la historia de Guatemala o Latinoamérica. Pero como una traducción crítica y auto-crítica que también se esfuerce por traducir la filosofía política del trabajo, me temo que la traducción deja mucho que desear y eso no es producto de la simple casualidad ni resultado de que toda traducción es siempre imperfecta. Yo creo que estamos ante un hecho de epistemicidio deliberado y, por ello, mucho más criticable.

Los editores argumentan que “Al parecer lo que Fonseca quería, y obviamente no consiguió, es una traducción literal en el enésimo grado marxista”. Como ya lo indiqué más arriba, esta aseveración no solo es pobre en términos filosóficos, sino que es también objetable en términos editoriales, pues se supone que como editores, Lovell y Lutz deberían ser mucho más sensibles a la reacción de sus lectores/as. Es en términos filosóficos, sin embargo, donde los editores yerran en extremo pues, en mi

caso, no se trata de haber querido ninguna “traducción literal en el enésimo grado marxista”, sino simplemente una traducción filosóficamente honesta y crítica del marxismo que ya está en el trabajo que aquí nos ocupa y sin el cual, francamente, no tiene sentido.

Lo que rechazo es una traducción domesticada, supuestamente actualizada, fundamentalmente purificada de prácticamente todo elemento marxista que define al clásico trabajo de lo que es, quizás, el trabajo más maduro del marxismo guatemalteco. No importa que sea el marxismo de los años 1970 que SMP manejó al más alto nivel y con el cual yo mismo -como lo demuestra mi trabajo publicado- tengo serios problemas y reservas filosóficas. Y si de hecho resulta ser así, tampoco importa que sea un marxismo teñido de historicismo como lo sostiene el maestro Edelberto Cifuentes Medina en muchos de sus iluminantes comentarios.

Lo que importa es que cualquier traducción de este trabajo no margine, colonialice o le induzca un paro cardíaco a lo que es el corazón palpitante de la obra. Pero es precisamente este aspecto del trabajo, el saber marxista de la obra, el que los traductores/

editores -y lo dicen explícitamente en su prefacio a la traducción al inglés- están en desacuerdo y de hecho consideran como algo obsoleto y, por ello, no digno de ninguna “traducción literal en el enésimo grado marxista”. Considero que tal desacuerdo está enraizado en una larga carrera académica, también divorciada por completo de un compromiso práctico y emancipador, que ha relegado todo tipo de marxismo al baúl de las disfuncionalidades filosóficas del siglo XX. No sorprende, aunque sí decepciona, que los editores hayan hecho una operación literaria de *La patria del criollo* que aquí califico de un caso perfecto de epistemicidio y que, en el proceso, hayan descartado sus contenidos más vivientes y emancipadores.

Hacer crítica, muchas veces, requiere tomar una decisión y ponerse del lado “equivocado” de la historia o del orden establecido ya sea en contextos académicos o nacionales. Y para el orden establecido actualmente, tanto adentro como fuera de la academia, sobre todo en Norteamérica, la crítica ahora se ha convertido en la “cultura del cancelamiento”, la “corrección política” contra la que se han erguido académicos

como Jordan Peterson o ideólogos políticos como Steven Bannon. Para Lovell y Lutz resulta entonces que mi crítica es equivalente a la censura de quienes demandan corrección política, como la gente que la demanda a Peterson que utilice pronombres de género neutrales. Para Peterson eso resulta intolerable y resulta ser el producto de la “policía cultural” que ejerce el feminismo militante.

De modo similar, Lovell y Lutz ahora se suben a la carreta reaccionaria de quienes quieren defender el extractivismo epistemológico y el robo de recursos intelectuales contra quienes demandamos rendición de cuentas cuando cometen su crimen. Por ello me acusan del siguiente modo: “Fonseca pertenece a ese cuadro de vigilantes que Alastair Reid, traductor de Pablo Neruda y Jorge Luis Borges, entre otras luminarias latinoamericanas, llama “la policía de la traducción”. Si defender la integridad filosófica de *La patria del criollo* y demandar rendición de cuentas de la mejor forma como me ha sido posible me convierte en “policía de la traducción” para estos extractivistas y despojadores del conocimiento histórico guatemalteco, lo acepto como una insignia de honor.

Los editores escriben que “No tenemos ninguna intención de argüir punto por laborioso punto de Fonseca: que los lectores juzguen el asunto por sí mismos”. Todos los puntos laboriosos que resalto en mi reseña son, precisamente, los puntos donde señalo e ilustro con precisión cómo se ha cometido un epistemicidio contra *La patria del criollo*. Si los editores querían mostrar alguna tergiversación de mi parte, me temo que es solamente respondiendo a esos puntos sustanciales como lo hubieran podido hacer.

Para que los/as lectores en Guatemala puedan juzgar por sí mismo, tienen ante sí la tarea de leer comparativa y críticamente tanto el trabajo original como La otra patria del criollo. Eso es algo que muy poca gente en Guatemala, incluso en los centros académicos del más alto nivel, tiene la capacidad y el tiempo para hacer y es, por tanto, deshonesto quitarse el deber de rendir cuentas pasándole la responsabilidad al público lector por muy especializado que sea. Sin embargo, para quienes tengan la habilidad y el tiempo, igualmente espero que de hecho se den a la tarea de juzgar el asunto por sí mismos/as. Pero también les invito a leer mi extenso y detallado recuento de la

traducción y el consecuente epistemicidio de *La patria del criollo*.

El deber de rendir cuentas sobre la traducción no es ni puede reducirse a un recuento de las condiciones impuestas a la publicación por parte de la editorial. Pero es precisamente eso lo que hacen los editores y es uno de los aspectos en los que más invierten tu tiempo. Escriben: “permítannos recapitular cómo se originó y desarrolló el proyecto de componer una edición de *La patria del criollo* en inglés”. Esto se llama simplemente apología. No es rendición de cuentas adecuada. Esto no justifica el tijereteo filosófico al que sometieron el trabajo original. Esto no justifica el epistemicidio contra *La patria del criollo*. Es de dudar profundamente que SMP hubiera “endosado” y expresado “apreciación” por el macheteo de su trabajo aunque por supuesto él le haya expresado a los editores, por escrito, su aprecio por la idea de traducir su trabajo. Lamentablemente SMP ya no está entre nosotros/as para darnos a conocer sus pensamientos sobre el resultado de la traducción.

Quiero concluir con lo que Lovell y Lutz mismos concluyen: “Lo que emprendimos, por lo tanto, requería que hiciéramos una serie

de concesiones, relacionadas en su mayoría con la creación de un texto que fuera fruto del original, pero no imitación palabra por palabra, línea por línea. Las modificaciones debían ante todo ajustarse a las necesidades de una editorial universitaria norteamericana y a lectores de habla inglesa, mediante la reducción del extenso texto y las notas discursivas de Martínez Peláez."

Sí, tienen, razón, yo les reprocho este proceder, no porque resultara en un texto introductorio como muchos otros, sino porque resultó en La otra patria del criollo, no la original, y ello no por falta de traducción literal y "en el enésimo grado marxista", sino por violación filosófica y epistemicidio. Desde este punto de vista, por tanto, no importa a quien hayan querido imitar, si a Lesley Byrd Simpson o a Walter Benjamin mismo. Lo que importa es que no responden seria y detalladamente a la esencia de la crítica que se les ha hecho. En lugar de rendir cuentas, simplemente la esquivan. A pesar de todo esto, hay algo en lo que sí coincidimos al final de todo: "Martínez Peláez tiene la última palabra, como debe ser".

Referencias bibliográficas

- De Sousa Santos, B. (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce / Extensión Universitaria.
- De Sousa Santos, B. (2015) *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*. London & New York: Routledge.
- De Sousa Santos, B. (2016) "Epistemologies of the South and the future". En *From the European South*, 1, 17–29.
- Fonseca, M. (2020) "La otra patria del criollo" (Primera parte). En *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, 9(191), 90–106.
- Lovell, W. G., & Lutz, C. H. (2020). Perdido en tergiversación: Réplica a Marco Fonseca y sus críticas de La Patria del Criollo ([1970] 2009). En *Revista Análisis de la Realidad Nacional*, 9(197), 49–62.